

LA DEFENSA DE LA LIBERTAD INTERIOR Y LA CONFIGURACIÓN DE UN NUEVO HUMANISMO¹

Alfonso López Quintás. Universidad Complutense. Madrid

Hoy nos hallamos en una situación de encrucijada; podemos configurar una forma de Humanismo que responda plenamente a nuestro ser de hombres, y tenemos recursos suficientes para destruir toda forma de Humanismo que merezca tal nombre. Para ver esto con lucidez y tomar la dirección adecuada, debemos superar el desconcierto que hay actualmente en cuanto a ideas y sentimientos. Este desconcierto es fomentado por los afanosos de poder fácil a través de las tácticas manipuladoras.

Si queremos colaborar a fundar una sociedad mejor, hemos de poner al descubierto los ardidés de la manipulación. No es demasiado difícil. Un poco de atención y finura crítica nos depararán una inmensa *libertad interior*. No basta en vivir en un régimen democrático para ser libres. Hay que conquistar la libertad día a día frente a quienes intentan arteramente dominarnos con los recursos de esa forma de *ilusionismo mental* que es la manipulación.

Esta conquista sólo es posible si tenemos una idea clara de cuatro cuestiones:

1. *Qué significa manipular*
2. *Quién manipula*
3. *Para qué manipula*
4. *Cómo manipula*

El análisis de estos cuatro puntos nos permitirá al final discernir si es posible poner en juego un antídoto de la manipulación.

Estamos a tiempo de salvaguardar nuestra libertad personal con todo cuanto implica. Hagámoslo animosamente.

¹ Muy cordialmente dedico al profesor Arellano este trabajo, que tuvo su origen en un coloquio celebrado en Roma con los jóvenes universitarios de *Gente Nuova*. Dado su talante de gran educador, estimará sin duda que conserve la forma casi coloquial del lenguaje empleado en dicho encuentro.

1º) *Qué significa manipular*

Manipular equivale a *manejar*. De por sí, únicamente son susceptibles de manejo los *objetos*. Un bolígrafo puedo utilizarlo para mis fines, dominarlo, cuidarlo, desecharlo. Estoy en mi derecho, porque se trata de un objeto. Manipular es tratar a una persona o grupo de personas como si fueran *objetos*, a fin de dominarlos fácilmente. Esa forma de trato implica un rebajamiento de nivel, por tanto un envilecimiento. Esta reducción ilegítima de las personas a objetos es la meta del *sadismo*.

Ser sádico significa tratar a una persona de tal manera que se la rebaja de condición. Ese rebajamiento puede realizarse a través de la crueldad y a través de la ternura erótica. Cuando en tiempos recientes se introducía a cien prisioneros en un vagón de tren *como si fueran paquetes* y se los hacía viajar así días y noches, no se intentaba hacerlos sufrir cuanto reducirlos a estado de envilecimiento. Al ser tratados como meros objetos, acababan considerándose unos a otros como seres abyectos y repelentes. Tal consideración les impedía unirse entre sí y formar estructuras sólidas. *Reducir una persona a condición de objeto para dominarla mejor es una acción manipuladora sádica.*

Por su parte, la caricia erótica reduce la persona a cuerpo. Es *reduccionista*, y en la misma medida sádica, aunque parezca tierna. Según la investigación ética contemporánea, el amor conyugal presenta cuatro aspectos o ingredientes. Primero, la *sexualidad*, con cuanto implica de atracción hacia otra persona, de halago sensorial, etc. Segundo, la *amistad*, forma de unidad elevada que debe ser creada de forma generosa. No tenemos instintos que, echándolos a andar, produzcan la amistad. Tercero, la *proyección comunitaria del amor*. El hombre, para vivir como *persona*, debe estar creando vida *comunitaria*. De ahí que el amor empiece siendo dual y privado, pero albergue en sí una fuerza interior que le lleva a adquirir una proyección comunitaria. Eso sucede el día de la boda, cuando la comunidad de amigos y creyentes acoge el amor de los nuevos esposos. Y en cuarto lugar, la *relevancia* o *alto valor del amor conyugal*. El amor conyugal tiene un poder singular para incrementar el efecto entre los esposos y dar vida a nuevos seres personales. Nada hay más grande en el universo que una vida humana. Por eso el amor conyugal tiene una relevancia especial, un valor, una plenitud de sentido colosal.

Estos cuatro elementos (sexualidad, amistad, proyección comunitaria y relevancia) no están yuxtapuestos, el uno al lado del otro. Están o

deben estar *estructurados*. Una estructura es una constelación de notas trabadas de tal forma que, si se retira una, se desmorona el conjunto.

Ahora podemos comprender de forma precisa qué es el erotismo. Es desgajar el primer elemento, la sexualidad, para obtener una gratificación personal y egófica, y prescindir de los otros tres. Ese desgajamiento destruye el amor de raíz. Por eso es violento aunque parezca tierno. Yo pongo en juego la sexualidad a solas, porque me interesa para mis propios fines, y prescindo de la amistad. A quien amo no es a la otra persona, sino al halago que me producen algunas de sus cualidades. Dejo de lado la expansión comunitaria del amor. No me preocupa la vida de familia que está llamado el amor a promover. Me recluyo en la soledad de mis ganancias inmediatas. Por eso reduzco la otra persona a fuente de gratificaciones para mí. Esa reducción es violenta y sádica. Puedo jurar amor eterno. Pero lo que entiendo aquí por *amor* no es sino *interés por saciar mi avidez erótica*.

La *caricia personal*, en cambio, no se queda en el cuerpo, llega hasta la persona. Cuando dos personas se abrazan, su cuerpo juega un papel importante, pero no constituye una meta sino el medio expresivo de la persona a quien se abraza. La persona, en tal abrazo, no queda relegada a un segundo plano. Al contrario, es realzada.

Manipular es reducir de rango, envilecer, destruir moralmente. Es sobrecogedor a este respecto el testimonio de Marfa Schneider, coprotagonista de la obra pornográfica *Él último tango en París*. En una entrevista publicada por la revista *L'Europeo* manifestó: «He sido explotada: no era famosa, era sólo una mujer, que además tenía diecinueve años. Por aquello recibí en total cinco millones de liras (500.000 pts). Mientras Marlon Brando y Bernardo Bertolucci continúan ganando dinero con aquella película, yo paso verdaderas dificultades para poder vivir». «Me pusieron la etiqueta de *la chica del tango*. He sido aniquilada por esa película. Para mí fue una violencia moral. La desnudez es algo que no debería ser explotado de esa manera por el cine».

A esta joven inexperta la tomaron como medio para unos fines. Su futuro como persona fue dejado de lado. *Reducir una persona a medio para unos fines es la quintaesencia de la manipulación*.

2º) ¿Quién manipula?

Manipula todo el que quiere vencernos sin convencernos, seducirnos para que aceptemos lo que nos ofrece sin darnos razones. El manipulador no habla a nuestra inteligencia, no respeta nuestra libertad. Nos arrastra a tomar las decisiones que a él le conviene.

En un *spot* publicitario de televisión se presentó un coche lujoso. En la parte opuesta de la pantalla apareció en seguida la figura de una joven bellísima. No dijo una sola palabra, ni hizo el menor gesto, pero estaba allí. De pronto el coche comenzó a correr por paisajes exóticos, por palmeras caribeñas, y una voz en off nos susurró amablemente al oído: «Entrégate a todo tipo de sensaciones». En este anuncio no se ofrece razón alguna para elegir este coche en vez de otro. Sencillamente se entreverá su figura con la figura de realidades que se suponen atractivas automáticamente para millones de personas y se las envuelve a todas en el halo de una frase llena de adherencias sentimentales. De esta forma, el coche queda aureolado de prestigio. Cuando vayas al concesionario de coches, te sentirás llevado a elegir ése. Y te lo darán, pero no la señorita. En realidad, nadie te había prometido que, si comprabas el coche, te facilitarían la posibilidad de tratar a esa joven. Eso hubiera supuesto hablar a tu inteligencia. Sencillamente, se influyó sobre tu centro de decisión. No te han engañado; te han manipulado, que es una forma sutil de engaño. Han halagado tu apetito de sensaciones gratificantes a fin no de complacerte sino de orientar tu voluntad hacia la compra de este producto. *Te han reducido a mero cliente, te han manipulado.*

Este tipo de manipulación comercial suele ir unida con otra mucho más peligrosa: la *ideológica*, que impone ideas y actitudes de forma solapada y artera, merced a la fuerza de arrastre de ciertos recursos estratégicos. Así, la propaganda comercial difunde la actitud comunista y la hace valer bajo pretexto de que el uso de tales artefactos es signo de alto status social y de progreso. Un anuncio de un coche lujoso repetía hasta veinte veces la palabra «señor». «Un señor como Vd. debe utilizar un coche como éste, que es el señor de la carretera. Enseñórese de sus mandos y siéntase señor...»

3º) ¿Para qué se manipula?

Ya sabemos qué es manipular y quién manipula. Ahora debemos descubrir cuál es el fin soterrado de la manipulación. Manipula el que quiere *dominar* al pueblo en algún aspecto. Hemos aludido al aspecto comercial. Pero hay una forma de manipulación mucho más grave: la de quienes ansían dominar al pueblo de forma rápida, contundente, masiva y fácil. ¿Cómo es posible dominar al pueblo de esta forma?

El hombre es un ser de encuentro; se constituye, desarrolla y perfecciona creando encuentros con las realidades que le rodean. Sabemos por la biología actual que nacemos prematuramente para acabar de troquelar

nuestro ser fisiológico y psicológico en relación al entorno. El entorno del recién nacido es la madre, luego el padre y los hermanos. Por eso los científicos aconsejan a las madres que, a ser posible, cuiden y amamenten ellas mismas a sus hijos, porque cuidar a un niño es más que asearlo, es rodearlo de un campo de ternura, y amamentar a un niño es más que alimentarlo, es crear con él una «urdimbre afectiva». Hoy está demostrado que la falta de esa atmósfera de afecto provoca más tarde desajuste en el ser humano.

Como ser de encuentro, el hombre tiende a unirse en comunidades: primero la familia, luego el colegio, el pueblo, la tradición, etc. Una comunidad es un conjunto de personas estructuradas, bien cohesionadas por ideales valiosos, criterios éticos firmes, tareas comunes valiosas. Debido a su interna cohesión, una estructura comunitaria resulta inexpugnable. «Sangre de mártires, semilla de cristianos», se decía en el tiempo de las persecuciones romanas. Cuanto más se ataca desde fuera a una comunidad, más se cohesionan ésta y se fortalece. Por eso las comunidades constituyen un obstáculo al afán dominador de los tiranos. *Tirano* es otra persona que quiere dominar a las gentes. Lo primero que hace un tirano en una democracia para dominar a la sociedad sin que ésta se aperciba de ello es diluir las comunidades y reducirlas a un montón amorfo de meros individuos, es decir, a una *masa*. El concepto de masa es *cualitativo*, no *cuantitativo*. Todo grupo que no esté debidamente estructurado constituye una masa. Al carecer de cohesión interna, la masa es fácilmente dominable y manipulable por los afanosos de poder fácil.

Pero ¿cómo se reduce una comunidad a mera masa? Quitando creatividad a cada una de las personas que la forman. Y ¿cómo se amengua el poder creador de las personas? No voy a contestar ahora a esta pregunta. Lo haré después cuando tenga todos los elementos necesarios para ello. Abordemos la cuarta cuestión, la más importante:

4º) ¿Cómo se manipula?

El tirano no lo tiene fácil en una democracia. Quiere dominar al pueblo, y debe hacerlo de forma dolosa para que el pueblo no lo advierta, pues lo que prometen los gobernantes ante todo en una democracia es *libertad*. En las dictaduras se promete *eficacia*, a costa de las libertades. En las democracias se prometen cotas nunca alcanzadas de libertad aunque sea a costa de la eficacia. ¿Qué medios tiene en su mano el tirano para someter al pueblo al tiempo que lo convence de que es más libre que nunca?

Ese medio es el *lenguaje*. El lenguaje es el mayor don que posee el hombre, pero el más arriesgado. Es ambivalente: el lenguaje puede ser tierno o cruel, amable o displicente, difusor de la verdad o propagador de la mentira. El lenguaje ofrece posibilidades para descubrir en común la verdad, y facilita recursos para tergiversar las cosas y sembrar la confusión. Con sólo conocer tales recursos y manejarlos hábilmente, una persona poco preparada pero astuta puede dominar fácilmente a personas y pueblos enteros si éstos no están sobreaviso.

Para comprender el poder seductor del lenguaje manipulador debemos estudiar cuatro puntos: los *términos*, los *esquemas*, los *planteamientos* y los *procedimientos*.

Primero, los términos. El lenguaje crea términos, palabras, y en cada época de la historia algunos de ellos se cargan de un prestigio especial, de forma que nadie osa ponerlos en tela de juicio. Son términos «talismán» que parecen condensar en sí todas las excelencias de la vida humana. La palabra talismán tiene el poder de prestigiar a las palabras que se le avecinan y desprestigiar a las que se le oponen o parecen oponérselas. Hoy se da por supuesto -el manipulador nunca demuestra nada, de por supuesto lo que le conviene- que censura se opone a la libertad. En consecuencia, hoy la palabra censura está totalmente desprestigiada. En cambio, las palabras *independencia*, *autonomía*, *democracia*, *congestión* van unidas con la palabra libertad y quedan convertidas por ello en una especie de *términos talismán por adherencia*.

El manipulador saca amplio partido de este poder de los términos talismán. Sabe que, al introducirlos en un discurso, el pueblo queda intimidado, no ejerce su poder crítico, acepta ingenuamente lo que se le proponga. Cuando, en cierto país europeo, se llevó a cabo una campaña a favor de la introducción de una ley abortista, el ministro responsable de tal ley intentó justificarla con este razonamiento: «La mujer tiene un cuerpo y hay que darle libertad para disponer de ese cuerpo y de cuanto en él acontezca». La afirmación de que la mujer tiene un cuerpo está pulverizada por la mejor filosofía desde hace casi un siglo. Ni la mujer ni el varón tenemos cuerpo; somos corpóreos. Y no se me diga que es lo mismo, porque hay un abismo entre ambas expresiones. Esto ya lo sabía el caballo de Tolstoi, y hoy lo ignoran los que modelan la opinión pública y dirigen la sociedad. Tolstoi, el genial escritor ruso, nos cuenta en su *Historia de un caballo* que un caballo ruso escribió de mayor unas memorias de corte filosófico, y en ellas se muestra sorprendido de que los hombres utilicen los mismos nombres para expresar realidades muy distintas: «Por ejemplo, dicen: tengo dinero, tengo casas, tengo tierras, y a continuación agregan: tengo esposa,

tengo hijos, tengo amigos. Si el verbo tener, concluye el caballo, va bien para lo primero ¿cómo se puede aplicar a lo segundo?. Y tenía razón. Si hablo con propiedad, no puedo decir que *tengo* esposa, sino que *soy* esposo de esta mujer; no que *tengo* amigos, sino que *soy* amigo de ciertas personas. El caballo se extrañaba de este mal uso del lenguaje. Pero no es de extrañar, porque el lenguaje delata nuestras actitudes. La utilización constante del verbo *tener* delata nuestro afán de *poseer*. Sin duda el ministro intuyó que la frase «la mujer tiene un cuerpo» es muy endeble, no se sostiene en el estado actual de la investigación filosófica, y para dar fuerza a su argumento introdujo inmediatamente el término talismán *libertad*: «Hay que conocer libertad a la mujer para disponer de su cuerpo...» El sabía que con la mera utilización de tal palabra superprestigiada en el momento actual millones de personas iban a replegarse tímidamente y a decirse: «No te opongas a esta proposición porque está la libertad en juego y van a tacharte de antidemócrata, de fascista, de ultra». Y de hecho así sucedió.

Si queremos ser de verdad libres interiormente, debemos perder el miedo al lenguaje manipulador y matizar el sentido de las palabras. El ministro no indicó a qué tipo de libertad se refería, porque *la primera ley del demagogo es no matizar el lenguaje*. De hecho aludía a la «libertad de maniobra», la libertad de maniobrar cada uno a su antojo respecto a la vida naciente: respetarla o eliminarla. Ese tipo de libertad no es el único ni el más elevado; es más bien *una condición para ser libres*. Uno comienza a ser libre cuando, pudiendo elegir entre diversas posibilidades, opta por aquella que le permiten desarrollar su personalidad *de modo cabal*. Y ahora díganme Vds. con la mano en el corazón: Una persona que acepte esa *libertad de maniobra* y la utilice en contra del germen de vida que marcha aceleradamente hacia la plena constitución de un ser humano ¿se orienta hacia la plenitud de su ser personal? Vivir personalmente es vivir fundando relaciones comunitarias, creando vínculos. El que rompe los vínculos fecundísimos con la vida que nace destruye de raíz su poder creador y, por tanto, bloquea su desarrollo como persona.

De este mal uso de los términos se deriva una interpretación errónea de los *esquemas* que vertebran nuestra vida mental. Miren, cuando Vds. piensan, hablan y escriben, están siendo guiados por ciertos pares de términos: *libertad-normal*, *dentro-fuera*, *autonomía-heteronomía*, etc. Fíjense en lo que les voy a decir. Si Vds. piensan que estos esquemas son dilemas, de forma que hay que escoger entre uno u otro de los términos que los constituyen están perdidos, porque no podrán realizar en la vida ninguna actividad creativa. La creatividad es siempre dual. No posemos ser creativos a solas. Si pienso que todo lo que está fuera de mí es distinto,

distante, externo y extraño a mí, no puedo colaborar con cuanto me rodea y anulo mi capacidad creativa, en todos los órdenes. El gran filósofo Ortega y Gasset afirmaba que cada persona está sola en sí misma. El amor es el intento de superar esta soledad. Parece que nos unimos, pero luego cada uno debe retornar a su soledad. Si esto fuera cierto, no podríamos crear auténticas formas de unidad entre nosotros, y nuestra creatividad en materia ética se anularía.

Un día en clase, una alumna me dijo: «No se moleste, profesor, en la vida hay que escoger: o somos libres o aceptamos normas. O actuamos conforme a la que nos sale de dentro o conforme a lo que nos viene impuesto de fuera». Esta joven entendía el esquema *libertad-normas* como un *dilema*. En consecuencia, para ser auténtica, para actuar con libertad interior se sentía obligada a dejar de lado cuanto le habían *dicho de fuera* acerca de normas morales, dogmas religiosos, prácticas piadosas, etc. Con ello se alejaba de la moral y la religión de sus mayores, pero -lo que es todavía más grave- hacía imposible toda actividad verdaderamente creativa, porque no sabía vincular la vida *interior* y la realidad *exterior*.

¿Ven Vds. la fuerza de los esquemas mentales? Si un manipulador te sugiere que para ser autónomo en tu obrar debes dejar de ser heterónomo, es decir, no debes aceptar ninguna norma de conducta que te venga propuesta *del exterior*, dile que es verdad, pero *sólo en un caso*: cuando actuamos de modo *pasivo*, *no creativo*. Tus padres te dicen que hagas algo, y tú obedeces forzado. No actúas autónomamente. Pero suponte que percibes el valor de lo que se te sugiere hacer y lo asumes como propio. Tu actuación es a la vez autónoma y heterónoma, porque es creativa.

Cuando era niño, mi madre me decía: «Toma este pan y este chocolate y dáselo al pobre que llamó a la puerta». Yo me resistía porque era un señor de barba larga y me daba miedo. Mi madre insistía: «No es un delincuente, es un necesitado. Vete y dáselo». Mi madre quería que yo me adentrara en el campo de irradiación del valor de la *piedad*. El valor de la *piedad* me venía sugerido *desde fuera*, pero no impuesto. Si yo reaccionaba creadoramente ante esta sugerencia de mi madre, asumía el valor de la *piedad* como si fuera una *voz interior*. Al hacerlo, este valor dejaba de estar *fuera* de mí para convertirse en el impulso *interno* de mi obrar. Ven. En esto consiste el proceso formativo. El educador nos adentra en el área de imantación de los grandes valores, y nosotros los vamos asumiendo como algo propio, como lo más profundo y valioso de nuestro ser.

Ahora vemos con claridad la importancia decisiva de los esquemas mentales. No sin razón, alguien que sabía mucho de revoluciones y con-

quista del poder, José Stalin, afirmó que el arma más poderosa de los Estados modernos radica en el diccionario, en los términos del lenguaje.

Con los términos del lenguaje se *plantean* las grandes cuestiones de la vida. Estamos ya en el *punto tercero* de la manipulación a través del lenguaje. Debemos tener máximo cuidado con los planteamientos. Si aceptas un planteamiento, vas a donde te lleven. Desde niños deberíamos estar acostumbrados a discernir cuándo un planteamiento es auténtico y cuándo es falso. Es muy triste e indignante, pero debo decirles que en los últimos tiempos se están planteando mal, con el fin estratégico de dominar al pueblo, temas tan graves como el divorcio, el aborto, el amor humano, la eutanasia... Casi siempre se los plantea de forma *sentimental*, como si sólo se tratara de resolver problemas sangrantes de ciertas personas. Para conmover al pueblo, se aducen cifras exageradas de matrimonios rotos, de abortos clandestinos, realizados en condiciones inhumanas... Tales cifras son una estratagema del manipulador. El Dr. Nathanson, director de la mayor clínica abortista de Estados Unidos, manifestó que fue él y su equipo quienes inventaron la cifra de 800.000 abortos al año en su país. Y se moría de risa al ver que la opinión pública recogía el dato y lo propagaba con toda candidez. Hoy, convertido a la defensa de la vida, se siente mortalmente avergonzado de tal fraude, y nos recomienda vivamente que no creamos las cifras que se aducen para apoyar ciertas campañas.

Y llegamos al cuarto grupo de recursos manipuladores: los *procedimientos estratégicos*. Hay diversos medios para dominar al pueblo sin que éste se dé cuenta. Pongamos un ejemplo. Verán cómo yo *no miento* pero *manipulo*. Tres personas hablan mal de una cuarta, y yo voy a ésta y le cuento exactamente lo que me han dicho, pero altero un poco el lenguaje. En vez de decir que *tales personas en concreto* han dicho esto, indico que lo dice *la gente*. Paso del singular al colectivo. Con ello no sólo le infundo *miedo* a esa persona sino *angustia*, que es un sentimiento mucho más doloroso. El miedo es temor ante algo concreto adverso que te hace frente de manera abierta y tú puedes tomar medidas. La angustia es un *miedo envolvente*. No sabes a dónde acudir. ¿Dónde está la gente que te ataca con su maledicencia? La gente es una realidad anónima, envolvente, a modo de niebla que te bloquea. No sabes a quien acudir para defenderte. Te sientes angustiado.

Esta angustia es provocada por el fenómeno sociológico del *rumor*, que suele ser tan poderoso cuanto cobarde, por su anonimato. «Se dice que tal ministro evadió capitales a Suiza». ¿Quién lo dice? *La gente*, es decir, nadie concreto y potencialmente todos. Bien. Hemos visto qué es manipular, quién manipula, para qué manipula y cómo. Nos sobrecoge el ver los

poderosos recursos que tienen a su alcance quienes desean dominarnos de forma rápida, masiva, contundente y fácil. ¿Es posible conservar la libertad interior frente a este afán de dominio?

¿Existe un antídoto contra la manipulación?

Sí existe, y consiste en tomar tres medidas:

1*) *Estar alerta*, saber que hay una táctica manipuladora y conocer sus trucos.

2*) *Pensar con rigor*, saber utilizar el lenguaje con precisión, plantear bien las cuestiones, desarrollarlas con lógica, no cometer saltos en el vacío. Pensar con rigor es un arte que debemos cultivar. El que piensa con rigor es difícilmente manipulable. Un pueblo que no cultive el arte de pensar con la debida precisión está en manos de los manipuladores.

3*) *Vivir creativamente*. Lo más grande que hay en la vida sólo se lo aprende de verdad cuando se lo vive. Si tú, por ejemplo, prometes crear un hogar con otra persona y eres fiel a esa promesa, vas aprendiendo día a día que *ser fiel* no se reduce a *tener aguante*. Aguantar es la tarea de muros y columnas. El hombre está llamado a algo más alto, a ser creativo, es decir: a ir creando en cada momento lo que prometió crear. La fidelidad tiene un carácter creativo. Cuando venga el manipulador de turno y te diga al oído: «Anda, no aguantes, búscate satisfacciones fuera del matrimonio, que eso es lo imaginativo y creador», tú sabrás contestar adecuadamente: «Amigo. yo no intento aguantar, sino ser fiel, que es bien distinto». Lo dirás porque sabrás por dentro lo que es e implica la virtud de la fidelidad.

La movilización de un contraantídoto: la confusión de vértigo y éxtasis

Si tomamos estas tres medidas, seremos libres a pesar de la manipulación. Pero aquí debo manifestarles algo muy grave: quienes desean dominarnos están poniendo en juego un contraantídoto, que consiste en confundir dos grandes procesos de nuestra vida: el de vértigo y el de éxtasis. Si caemos en esa trampa, no tenemos salida.

El vértigo es un proceso espiritual que comienza con la adopción de una actitud egoísta. Si soy egoísta en la vida, tiendo a considerarme como el centro del universo y a tomar cuanto me rodea como medio para mis fines. Entonces, tengo todo hecho para que, cuando me encuentre con una realidad que me atrae por ejemplo, una persona porque me ofrece grandes ventajas para mí, me deje fascinar por ella. Dejarse fascinar por una persona significa dejarse arrastrar por la voluntad de dominarla para ponerla a

mi servicio. Cuando estoy en camino de dominar aquello que enardece mis instintos, siento *euforia*, *exaltación interior*. Me parece que voy a adquirir una rápida y conmovedora plenitud personal. Pero esa conmoción eufórica degenera inmediatamente en *decepción*, porque, al tomarte como objeto de dominio, no puedo encontrarme contigo, y no me desarrollo como persona. Ya vimos que el hombre es un ser que se constituye y desarrolla a través del encuentro. Esa decepción profunda me produce *tristeza*. La tristeza acompaña siempre a la conciencia de no estar en camino de desarrollo como persona. Esa tristeza, cuando se repite una y otra vez, se hace envolvente, asfixiante, *angustiosa*. Me veo vaciado de cuanto necesito para ser plenamente hombre. Al asomarme a ese vacío, siento *vértigo espiritual*, *angustia*.

Si el sentimiento de angustia es irreversible porque no soy capaz de cambiar mi actitud básica de egoísmo, la angustia da lugar a la desesperación: la conciencia lúcida y amarga de que tengo todas las salidas cerradas hacia mi realización personal.

Una joven estudiante se pasó una tarde de domingo intentando convencer a una amiga drogadicta de que se estaba destruyendo. Al fin, ésta le dijo con infinita tristeza: «No te canses. Yo sé perfectamente que estoy bordeando el abismo. Lo que pasa es que no puedo volver atrás, que es bien distinto». Esta conciencia de no tener salida es la desesperación.

La desesperación lleva rápidamente a la destrucción, la propia o la ajena, la física o la moral.

(Entre paréntesis: este proceso se refiere a quienes en perfecto estado de salud se entregan al afán de poseer lo que encandila las propias apetencias, no a quienes sufren algún tipo de depresión por causas fisiológicas).

Sobrevolemos lo dicho. El vértigo no te exige nada al principio, te lo promete todo y te lo quita todo al final. El vértigo te llena de *ilusiones* y acaba convirtiéndote en un *iluso*.

Veamos ahora el proceso opuesto: el de *éxtasis* o creatividad. Si no soy egoísta, sino *generoso*, no reduzco cuanto me rodea a medio para mis fines. Yo soy un centro de iniciativa, pero tú también. Por eso te *respeto* en lo que eres y en lo que estás llamado a ser. Este respeto me lleva a *colaborar* contigo, no a dominarte. Colaborar es entreverar mis posibilidades con las tuyas. Y este entreveramiento es el *encuentro*. Al encontrarme, me desarrollo como persona, y siento *alegría*. Esta alegría, en su grado máximo, se llama *entusiasmo*. A mí me entusiasma encontrarme con realidades que me ofrecen tantas posibilidades de actuar creativamente que me elevan a lo mejor de mí mismo. Esa elevación es el *éxtasis*. Cuando me

siento cercano a la realización de mi vocación más profunda, experimento una gran felicidad interior. Esta felicidad me lleva a la *edificación* de mi personalidad, de la mía y de la de quienes se han encontrado conmigo. Esto es importantísimo: *el proceso de éxtasis o encuentro crea vida de comunidad. El proceso de vértigo la destruye.*

El éxtasis es un proceso espiritual que al principio te lo exige todo, te lo promete todo y te lo da todo al final. ¿Qué es lo que exige al principio? *Generosidad*. No me dirán Vds. ni una sola acción que sea creativa en deporte, en vida de relación, en vida estética o religiosa que no lleve en su base alguna dosis de creatividad. Si eres egósta en la práctica del deporte, reducirás tu juego a *mera competición*, que es vértigo de ambición. Tomarás a los compañeros de juego como medios para tus fines. No fundarás unidad sino disensión, y engendrarás violencia.

Están a la vista las consecuencias de vértigo y éxtasis. El vértigo anula poco a poco la creatividad humana -porque anula el encuentro, y toda forma de creatividad se da en el hombre a través de la fundación de modos diversos de encuentro- amengua al máximo la sensibilidad para los grandes valores hace imposible la fundación de modos elevados de unidad.

El éxtasis, por el contrario, incrementa la creatividad, la sensibilidad para los grandes valores, la capacidad de unirse de forma sólida y fecunda con las realidades del entorno.

Ahora podemos responder lúcidamente a la pregunta que dejé antes en el aire. Decíamos que el tirano domina a los pueblos reduciendo las comunidades a meras *masas*. Lo hace quitando creatividad o cada una de las personas que constituyen tales comunidades. Pero ¿cómo quita creatividad a las personas? Esta es la respuesta certera: *orientándolos hacia las diversas formas de vértigo y no hacia el éxtasis*. Para ello confunde ambas formas de experiencia, y viene a decir a las gentes, sobre todo a los jóvenes: «os concedo todo tipo de libertades para realizar experiencias exaltantes de vértigo. Esa *exaltación* es el *entusiasmo*, que conduce a la felicidad y a la plenitud, porque vértigo y éxtasis se confunden».

Si caemos en esta trampa artera, no tenemos futuro. Vértigo y éxtasis son polarmente opuestos en su origen, que es la actitud de egoísmo, por una parte y de generosidad por otra. Y son diversos en sus fines: el vértigo tiende al ideal del dominio y el disfrute; el éxtasis se orienta al ideal de la unidad y la solidaridad.

Pero Vds. me preguntarán si hay un antídoto contra la confusión de vértigo y éxtasis. Lo hay, y a mi entender es el siguiente: *estar convencidos de que el ideal lo decide todo en nuestra vida*. Somos seres dinámicos,

tenemos que configurar nuestra vida conforme a un ideal. Somos libres para tomar un ideal u otro como meta de la existencia, impulso y sentido de nuestro obrar, pero no lo somos para evitar que el ideal del egoísmo y el dominio nos exalte primero y nos destruya al final, y que el ideal de la generosidad y la unidad nos exija al principio un gran desprendimiento y nos dé al final la plenitud. El hecho de orientar la vida hacia este ideal plenificante nos impulsa a elegir en cada momento lo más adecuado a nuestro verdadero ser. *Esta libertad interior nos inmuniza en buena medida contra la manipulación.*

La configuración de un nuevo humanismo

Una vez que recuperemos el lenguaje secuestrado por los manipuladores y ganemos libertad interior, podemos abordar con garantía de éxito la gran tarea que tiene ante sí la Humanidad actual: *dar vida a una nueva forma de Humanismo en el que valga la pena vivir y morir, un Humanismo que asuma los mejores logros de la Edad Moderna y supere sus deficiencias, las que han llevado a las dos guerras mundiales.* Esta tarea, que en lenguaje religioso se está llamando «reevangelización», sólo podrá llevarse a cabo si vamos a la raíz de nuestro obrar. La raíz es el ideal que nos mueve.

Desde que terminó la primera guerra mundial se está pidiendo en Europa un cambio en el estilo de pensar, de sentir, de actuar. Ese cambio no se ha realizado. De ahí el desconcierto y la apatía de la sociedad contemporánea. Es hora de abandonar la indecisión y poner las bases de una concepción de la vida más aquilatada, más ajustada a la condición verdadera del ser humano. Ello requiere tener la valentía de optar por el ideal de la generosidad, la unidad, la solidaridad. Ese ideal, y la cultura a él correspondiente, tiene una antigua y prestigiosa tradición en Europa, pero, frente a épocas anteriores a la nuestra, se presenta como algo novedoso. Si lo asumimos animosamente, sin restricción alguna, veremos nuestra vida colmada de alegría, pues, como bien decía el gran Bergson, «la alegría anuncia que la vida ha triunfado». Y no hay mayor triunfo que el crear auténtica unidad.